

Marx: la revolución en el conocimiento histórico

Marx: the revolution in the Historic Science

Juan Trías Vejarano

Universidad Complutense de Madrid

Iré respondiendo a cada una de las preguntas:

La contribución del Materialismo histórico o concepción dialéctico materialista de la historia según el título que se suele dar al Marxismo en este campo y que comprende no sólo las aportaciones de Marx sino la de los que se han inspirado en ellas, es la mayor que se ha dado en el campo del conocimiento para una comprensión racional del proceso histórico, es una auténtica revolución gnoseológica, semejante a la revolución científica del siglo XVII, con razón Della Volpe llamó al Marxismo galileísmo moral. Evidentemente, Marx, como el mismo reconoció, es deudor del trabajo de la Ilustración en el esfuerzo por desmitificar la comprensión de la naturaleza y la vida social, que en él no son universos separados. Pero, lo que representa la formulación que se contiene en *Prefacio* de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política* marca un hito decisivo en la comprensión de ellas.

Pues la aportación de Marx no se limitó a poner el acento en el papel clave de las condiciones materiales de vida, en las relaciones de producción, sino que se extendió a lo que llamó supraestructura jurídica y política y a las formas de consciencia social.

Sobre lo último son esenciales las observaciones contenidas en *La Ideología alemana* y, por más que su esfuerzo se centrara en el análisis del modo de producción capitalista, que culminan en *El Capital*, en el conjunto de su obra se contienen puntos capitales para una comprensión de los sucesivos modos de producción y formaciones económicas, así como para una teoría del poder político. Otro campo en el que nos proporcionó una guía fueron sus estudios sobre sociedades concretas, como fueron la Francia de mediados del XIX y otras: como señaló Pierre Vilar, Marx nos enseñó a pensar históricamente. Es también relevante su contribución a la metodología del análisis social, expuesta entre otros textos en la *Introducción* de 1857 a los *Grundrisse*, en *El Capital* y en otros escritos.

La obra de Marx es inseparable de la de su fraternal amigo F. Engels, aquél destacó sus aportaciones pese a la modestia del segundo que atribuyó todo el mérito al primero. Hay que matizar el juicio de los que subrayan las simplificaciones del *Marxismo* de Engels. Este acometió la tarea de edición de la parte inacabada o no editada de *El Capital*, prologó diversas reediciones de sus escritos, realizó diversas exposiciones de la nueva concepción de que eran autores y

ejerció una labor de magisterio con los que estaban organizando los partidos socialistas o socialdemócratas de inspiración *marxista*.

Lo más criticado es su exposición de las leyes generales de la dialéctica. El libro que influyó enormemente en el *Marxismo* fue *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), sobre todo en el llamado *Marxismo-Leninismo*. Con él, apoyándose en el trabajo de Morgan y otros estudiosos, incorporó el marxismo al estudio de la antropología que, como veremos, ha tenido unos interesantes desarrollos. En nuestra opinión, en este libro Engels incurre en simplificaciones ahistóricas al tratar del Estado, pues presenta como determinaciones generales rasgos que son propios del Estado capitalista y no de la configuración del poder político en otras formaciones económicas como la Antigua, la Feudal y la sociedad del Antiguo Régimen, por no hablar de la Asiática, que no menciona, abriendo camino a la periodización unilineal que consagró el *Marxismo-Leninismo*.

De los *marxistas* posteriores, se ha criticado la concepción del Materialismo histórico prevaleciente entre los teóricos del principal partido socialdemócrata de la Segunda Internacional, es decir, del alemán, acusándola de determinista y *objetivista*. Contra ella reaccionaron los que fundarían la Tercera Internacional, como Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburg, y la gran generación que renovaría el *Marxismo* en el siglo XX, la de Gramsci, Korsch y Lukacs, que subrayarían la importancia del elemento subjetivo, del momento político, de la consciencia.

Todavía en el siglo XIX, merece una mención especial como aplicación del Materialismo histórico al análisis de una sociedad concreta, la obra de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria*. Como indica el propio autor el estudio se centra en la estructura económica,

pero dentro de ésta constituye un ejemplo de análisis total e interrelacionado, que inauguraré una tradición de estudios que llega hasta el presente y que muestra las capacidades eurísticas del *Marxismo* en el campo sociohistórico.

En las fronteras de los siglos XIX y XX, nuevos problemas y realidades motivaron una reflexión en el seno del *Marxismo* que lo enriquecieron y, con ello, su contribución al conocimiento de las realidades sociohistóricas. En primer lugar, la cuestión nacional sobre la que ya habían tratado Marx y Engels con referencia a Irlanda y Polonia y la situación en el área centroeuropea. Pero a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se volvieron a plantear con agudeza en los territorios mencionados y, en general, en los imperios plurinacionales austrohúngaro, ruso y turco, con movimientos de reivindicación y autodeterminación nacional. Kautsky, Rosa Luxemburg, los Austromarxistas, Lenin, Stalin, en el ámbito europeo, aparte las soluciones políticas, aportaron a la teoría de la nación y los nacionalismos valiosos análisis, que se han incorporado al acervo de la reflexión sobre dicho fenómeno en el siglo XX por parte de autores de inspiración marxista y de otras orientaciones.

En segundo lugar, el Imperialismo, en el que hay una teorización pionera por parte de Hilferding en *Das Finanzkapital*, que será seguida por Kautsky, Rosa Luxemburg, Lenin, Bujarin, etc, en los comienzos del siglo XX, y que a lo largo de este siglo se convertirá en un asunto central de la reflexión de las fuerzas y autores que se reclaman del marxismo. Pero, la categoría de Imperialismo es también un instrumento de análisis historiográfico que, basándose en el Materialismo histórico, servirá para dilucidar estructuras y relaciones, sobre todo coloniales y semicoloniales, y en este sentido supone una aportación del *Marxismo* al conocimiento histórico.



Obrero textil en Paterson, New Jersey, EEUU, en 1937 (Foto: Lewis W. Hine, fuente: The U.S. National Archives).

Para completar la respuesta a la pregunta de la contribución del Marxismo y de sus méritos y puntos débiles, aparte lo ya dicho, es necesario entrar en las aportaciones y limitaciones del Marxismo del siglo XX. Para muchos, especialmente los de militancia comunista, el marxista más relevante del siglo es Lenin. En mi opinión, que comparto con bastantes, si se examina la cuestión desde el punto de vista de la relevancia para el conocimiento histórico, o desde una perspectiva más amplia, al Materialismo histórico como sistema de comprensión de la realidad y, concretamente, de la social, la primacía la tiene Gramsci. Este aporta tantos elementos que sería muy largo enumerarlos. Sólo mencionaré dos: En primer lugar, la categoría de *Bloque histórico*, con la que designa esa unidad comprensiva de la *estructura* y la *sobreestructura*, que es además siempre histórica, pues la historicidad

es una de las afirmaciones más tajantes del teórico italiano, cosa a la que el marxismo no ha sido siempre fiel. Después, la relevancia otorgada a la sobreestructura, mediante la puntualización de un célebre pasaje de Marx del *Prefacio* de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Aquí se sitúa el concepto de *Hegemonía*, cuando insiste en que para mantener la dominación son necesarios fuerza y consentimiento, y que para conseguir éste entra en juego la ideología y los intelectuales, con la caracterización de los *intelectuales orgánicos*, que cambian según el Bloque histórico. Señalaré que habiéndome especializado en el estudio del campo ideológico, el arsenal teórico gramsciano es el que me ha servido en mis estudios sobre el Federalismo y el Catalanismo y en el análisis de la transición entre el Antiguo Régimen y el Capitalismo en el terreno de lo mental.

La aportación de la historiografía de inspiración marxista al conocimiento histórico es inmensa en el siglo XX, si bien hay algunas limitaciones que iré señalando. En una panorámica, necesariamente muy general, empezaré destacando a los historiadores marxistas británicos con nombres tan relevantes como M. Dobb, R. Hilton, Ch. Hill, E.P. Thompson y E. Hobsbawm, más los historiadores del Mundo Antiguo, y otros, que, aparte sus estudios de diferentes fenómenos, han contribuido al enriquecimiento del Materialismo histórico desde un marxismo nada dogmático, siempre abierto. Precisamente, algunos de los mencionados abrieron el debate sobre la Transición del Feudalismo al Capitalismo en los años cincuenta, en el que se dilucidaron cuestiones tan fundamentales como la primacía de las relaciones de producción (tesis de Dobb) o de las de cambio (tesis de Sweezy) en la transición. Un cuarto de siglo más tarde, se abrió el que se ha llamado *Debate Brenner*, que lleva como subtítulo *Estructura de clases agraria y desarrollo económico preindustrial*, en el que intervinieron también historiadores *neomalthusianos*, y en el que se confrontaron puntos capitales del Materialismo histórico como el papel de la lucha de clases, defendido por Brenner, cuya formulación criticó Guy Bois. En el ámbito del marxismo, se sitúan otros estudiosos anglosajones que asimismo han enriquecido el conocimiento histórico, como Perry Anderson con sus estudios sobre la transición al feudalismo y el régimen absolutista, Ellen M. Wood, etc. Merece una mención especial la obra de Wallerstein *El moderno sistema mundial*, por su perspectiva, lo que él denomina la *Economía-mundo*, y porque reabre la debatida cuestión de los factores decisivos en la transición al capitalismo por el peso que otorga al mercado, aportando nuevas categorías como la de *Centro, Periferia y Semiperiferia*.

Antes se ha mencionado al historiador francés Guy Bois, que se ha adscrito al llamado *Estructuralismo marxista*. Esta referencia nos permite hablar de esta corriente, que en su momento gozó de amplio predicamento en el campo intelectual en Europa y en Latinoamérica, y que popularizó el libro de Marta Harnecker *Conceptos elementales del Materialismo histórico*, con múltiples ediciones y que se convirtió para muchos en una *Biblia*. En nuestra opinión esta corriente en tanto que teoría, por su rigidez, no aporta gran cosa al conocimiento, pues en lugar de manejar la teoría para organizar los hechos pretende sujetar éstos a unos esquemas conceptuales orientados por el *Estructuralismo*. Lo anterior no excluye obras muy valiosas de historiadores como es la del citado Guy Bois sobre el Feudalismo. Pero, además, desde la misma Francia por parte de historiadores de orientación marxista, como es el caso de Pierre Vilar, se ha criticado esa corriente por su falta de atención a los hechos que se pretenden encuadrar en unos esquemas; lo hizo P. Vilar a propósito del concepto de nación, a cuyo estudio ha contribuido con su monumental obra *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales* y otros trabajos. En relación a esta categoría hay que señalar la aportación anglosajona de Hobsbawm, B. Anderson, etc, con su énfasis en los procesos mentales en la construcción nacional.

En Francia, descartado el *Estructuralismo marxista*, existe una riquísima tradición de estudios históricos inspirados en el marxismo que se extiende al estudio de todas las épocas, pero que ha prestado, asimismo, atención a cuestiones teóricas como la delimitación de categorías como *modo de producción, formación económico-social o social, transición, revolución, Burguesía de Antiguo régimen* etc. El estudio se ha extendido al

análisis de las sociedades sin clases, en el que son muy interesantes las reflexiones de Maurice Godelier sobre el funcionamiento en ellas de las *relaciones de parentesco* como *relaciones de producción*. En general, se ha superado el punto de vista eurocéntrico, abriéndose a las sociedades precolombinas en América, a las africanas y a las asiáticas, lo que ha motivado la atención al *modo de producción asiático*, se admita o no esta denominación. En la mismas líneas de amplitud que acabamos de señalar para Francia, se mueve el marxismo en Italia, con orientaciones diversas, pero en el que ha jugado un papel decisivo el *historicismo* de inspiración gramsciana.

Merecen una referencia los estudios históricos realizados en la URSS y en los países del llamado *socialismo real*. En ellos ha jugado un papel negativo el *Marxismo-leninismo* ideología oficial que imponía las pautas interpretativas, así sucedió con el *modo de producción asiático*, eliminado de la periodización histórica en nombre de una única y lineal que buscó legitimarse en Engels. La llamada desestalinización jugó un papel decisivo en la corrección del dogmatismo y, pese a que la herencia anterior no desapareció del todo, la historiografía de esos países ha realizado notables aportaciones. Sin ánimo exhaustivo, vamos a citar algunas, como la de Witold Kula sobre *La teoría económica del sistema feudal*, la de Boris Porshnev a propósito de la *Fronde* en su libro *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*, y la investigaciones sobre las revoluciones burguesas efectuadas en la extinta RDA por el grupo de la Universidad de Leipzig dirigido por el profesor Manfred Kossok.

Paso a contestar las siguientes pregun-

tas. En cuanto a la situación actual del marxismo en los estudios históricos, éstos se han visto afectados por factores externos e internos. De los primeros, destacan la caída de la URSS y de los países del Este, que han arrastrado a instituciones (editoriales, institutos como los de marxismo-leninismo, etc.) y a personas, por ejemplo, las expulsiones de profesores en la antigua RDA. En el mundo capitalista occidental, el ascenso del Neoliberalismo y del Neoliberalismo a partir de los años ochenta, acompañado de la crisis de la izquierda, tanto de los partidos socialdemócratas como de los comunistas, se ha traducido en el avance del Revisionismo histórico y no ha dejado de manifestarse en el alejamiento del marxismo de muchos estudiosos y en el descenso editorial de la literatura inspirada en el Materialismo histórico.

Pese a lo anterior, continuamos pensando que el marxismo como instrumento heurístico continua conservando su valor, si bien deberá incorporar, como así lo ha hecho en muchos casos, nuevos elementos, como, por ejemplo, los traídos en el ámbito lingüístico con el análisis del lenguaje, con la importancia de la construcción del relato, con la ecología y los enfoques de género. Por otro lado, los cambios operados en la composición de la clase trabajadora, de las formas de explotación y el paso del capitalismo industrial al financiero, obligan a enriquecer los análisis. Pero al hilo de lo que supone la acentuación de los efectos destructores del capitalismo en su actual fase sobre la naturaleza y las personas, ha revivido el interés por el marxismo, su revalorización, como estamos apreciando en este año del bicentenario del nacimiento de Karl Marx



Herrero en la puerta de su taller en East Maitland, Nueva Gales del Sur, Australia , ca. 1910 (Foto: Victor Studios, fuente: State Library of New South Wales).